

Corazón robado

Apenas el viejo salió a la calle sin rumbo fijo, el ladrón saltó por encima de la pared del fondo. Una vez allí, entró por la puerta del patio, que había quedado abierta.

Eran las siete de la tarde, siete y cuarto a lo mucho. Ya en la casa no había casi luz. El ladrón siguió recorriendo los cuartos hasta que, a eso de las ocho, abandonó su búsqueda. Algunas de las piezas llevaban semanas sin que nadie les pasara un plumero.

Se sentó un rato en una silla de la cocina, justo al lado de la puerta de donde se guardaban las escobas y otros trastos de limpieza.

Se preguntó donde escondería él el fajo de billetes que el viejo había cobrado por la venta del tallercito. Ya había buscado en los lugares obvios. El colchón, el cajón de las medias, en una latita antigua de té, que solo tenía caramelos de anís.

Allí sentado, y apenas iluminada por un reflejo quebrado de la luz de la calle, pudo ver la fotografía del viejo con una chica, en un portarretrato sobre la heladera. Ella no estaba mal: unos dieciocho años, pelo tirando a rubio, tal vez teñido. Y una sonrisa chiquita pero deliciosa.

El ladrón se descubrió demasiado atento a esa sonrisa. Él, pensó, podría tener algo con una chica así. Si pudiera encontrar la guita que el viejo tenía escondida hasta podría llevarla a cenar y todos los chiches. Porque... ¿cómo habría alguna chica de fijarse en él, que no tenía un mango?

Cómo si este pensamiento le infundiera nuevos ánimos, se levantó de un salto y recommenzó la búsqueda interrumpida. En la casa no había cosas muy valiosas, pero, de no encontrar el dinero, podría llevarse algo por lo que pudiera sacar algunos pesos. Una radio portátil como nueva, que estaba sobre la mesa de la cocina y que de seguro usaría el viejo los domingos para escuchar el partido.

En el dormitorio se encontró con más fotos de la nieta del dueño de casa. Obviamente era la nieta. Una en la que estaba ella sola la favorecía más. Lamentó no haber dedicado más tiempo a observar la casa. Seguramente ella visitaba a su abuelo los fines de semana y él se habría sacado las ganas de verla en persona. Porque a veces las fotos son engañosas, y cambian la imagen de la gente.

Encontró unos billetes escondidos en uno de los portarretratos, atrás de una foto. "Miseria" pensó él. "Es la plata que junta mi abuelo para pagar los impuestos" se imaginó que diría ella "no te la irás a llevar...". "No claro, ¿para qué? ¿Para que sepa que estuve acá y no encontré la guita grossa?" y volvió a poner los billetes donde estaban.

Sin profundizar más en el diálogo siguió buscando debajo del piso del armario, que tenía unas tablas sueltas donde quién sabe, tal vez abajo... pero solo encontró mugre. Antes de salir del cuarto se volvió a topar con la imagen de la chica y se preguntó cómo se llamaría: Lucía, Natalia... tenía cara de Natalia.

Impulsado por el fracaso de la expedición, el ladrón ya no se movía tan sigilosamente y hasta se animó a prender una de las luces, aún a riesgo de ser descubierto. Y es que el tiempo pasaba y los posibles escondites se estaban acabando. No dejó nada sin revisar, aunque luego dejaba todo como lo había encontrado para no delatar su presencia. Si no encontraba la plata en ese momento, volvería otro día. Hasta podría presentarse al viejo ofreciéndose a arreglar el revoque de la entrada, que él se daba maña, a cambio de mate y facturas. Si el viejo agarraba viaje le propondría venir el fin de semana. Así podría vigilar los movimientos de la casa desde cerca y tratar de descubrir el escondite del dinero, y de paso tal vez conocer a la adorable nieta del señor.

"Este muchacho me está ayudando a arreglar la entrada" le diría el abuelo. "es buen pibe". Ella le regalaría esa sonrisa pequeña pero grande a la vez. Por una razón u otra tardaría más de lo necesario, a fin de cuentas el viejo no podría reclamarle demasiado por algo que apenas estaba pagando. Estaría escuchando el partido mientras su nieta le ofrecía mate. Él, el ladrón, encontraría algún tema para asegurarse de que ella se quedase con él en la puerta y charlarían pavadas toda la tarde. Ahora con más experiencia, volvería a visitar la casa de noche, y buscaría en esos lugares nuevos que se le ocurrirían mientras trabajaba.

Pensando en todo esto, apagó la luz y se volvió para el patio. Ahí, en el fondo, había una casucha de madera que hacía las veces de tallercito casero. Un tipo que toda su vida

había trabajado en un taller bien podía pensar en esconder algo valioso entre herramientas y latas de pintura. Fue cuestión de segundos para descubrir el fajo de billetes dentro de una lata de rulemanes.

Una sonrisa se le dibujó de oreja a oreja y al instante se borró de su cara. Había logrado el objetivo, pero si se llevaba el dinero esa chica a la que ahora él quería con locura, sufriría mucho por la desgracia de su abuelo. Pero paradójicamente si no se llevaba el dinero no podría invitarla a salir...

En el amor no hay secretos, pensó. Tendría que decírselo. Decirle a Natalia que él no era más que un ladrón, pero que la quería, que no podía estar sin ella. El amor vence esas barreras, y tal vez, después de todo, no se preocupase demasiado por el abuelo. "*vengo por compromiso*" quizás le diría *ella*, "*el viejo es egoísta y avaro*". Quien te dice que lo único que está esperando es que al viejo le agarre un síncope, para quedarse con la casa y la guita , cuyo escondite ahora él conoce.

No sabe si será él o ella misma quien proponga el plan. Una noche cuando el viejo vuelva se encontrará con un ladrón, habrá forcejeo y terminará con un buen golpe en la cabeza. La nieta mientras tanto estará rodeada de testigos.

Cuando todo haya pasado, lo del entierro, lo de la investigación policial, podrán juntarse y vivir en esa casa. Hasta él podría dejar de robar y conseguir un trabajito. Mientras tanto vivirían de la plata que acababa de encontrar.

Pensando en todo esto es que el ladrón volvió a la cocina, le dio un beso a la foto de la chica y se ubicó detrás de la puerta, con una llave inglesa que había encontrado en el tallercito, a esperar que llegara el viejo.

Sergio Alberino